

## 6. Respuestas que den esperanza y vigor para andar el camino



«La Iglesia sabe muy bien que solo Dios puede responder a las aspiraciones más profundas del corazón humano, que nunca se sacia plenamente con los alimentos terrestres»; y la Iglesia sabe igualmente que solo Dios le puede ofrecer al hombre una respuesta plena a cuestiones como las del significado de su vida, de su actividad cotidiana y de su muerte. Por ello, pedimos la luz del Espíritu Santo, para que, igual que en la historia de salvación, también hoy inspire a su Iglesia «el gesto y la palabra oportunos», de modo que el hombre contemporáneo, en medio de sus búsquedas, se sienta atraído por Cristo y encuentre en él la salvación y las respuestas que tanto anhela, y que solo él le puede dar.

### Oración inicial.- *Rezamos juntos*

Oh, Espíritu Santo, por quien la Palabra se hizo carne en las entrañas purísimas de la Virgen María. Te pedimos que, iluminados por tu luz y fortalecidos con tus dones, podamos renovar nuestro “sí” y colaborar con alegría para que se cumpla el plan del Padre celestial. Y conviértenos en testigos valientes de tu amor, ante la urgencia, más imperiosa que nunca, de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús en nuestro mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

### Motivación.- *Escuchamos al Papa Francisco*

«La evangelización es tarea de la Iglesia. Pero este sujeto de la evangelización es más que una institución orgánica y jerárquica, porque es ante todo un pueblo que peregrina hacia Dios. Es ciertamente un misterio que hunde sus raíces en la Trinidad, pero tiene su concreción histórica en un pueblo peregrino y evangelizador, lo cual siempre trasciende toda necesaria expresión institucional. Propongo detenernos en esta forma de entender la Iglesia, que tiene su fundamento último en la libre y gratuita iniciativa de Dios. La salvación que Dios nos ofrece es obra de su misericordia. No hay acciones humanas, por más buenas que sean, que nos hagan merecer un don tan grande. Dios, por pura gracia, nos atrae para unirnos a sí. Él envía su Espíritu a nuestros corazones para hacernos sus hijos, para transformarnos y volvernos capaces de responder con nuestra vida a ese amor. La Iglesia es enviada por Jesucristo como sacramento de la salvación ofrecida por Dios. Ella, a través de sus acciones evangelizadoras, colabora como instrumento de la gracia divina que actúa incesantemente... Bien lo expresaba Benedicto XVI al abrir las reflexiones del Sínodo: “Es importante saber que la primera palabra, la iniciativa verdadera, la actividad verdadera viene de Dios y solo si entramos en esta iniciativa divina, solo si imploramos esta iniciativa divina, podremos también ser –con Él y en Él– evangelizadores”. El principio de la primacía de la gracia debe ser un faro que alumbré permanentemente nuestras reflexiones sobre la evangelización.

Esta salvación, que realiza Dios y anuncia gozosamente la Iglesia, es para todos, y Dios ha gestado un camino para unirse a cada uno de los seres humanos de todos los tiempos. Ha elegido convocarlos como pueblo y no como seres aislados. Nadie se salva solo, esto es, ni como individuo aislado ni por sus propias fuerzas. Dios nos atrae teniendo en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que supone la vida en una comunidad humana. Este pueblo que Dios se ha elegido y convocado es la Iglesia. Jesús no dice a los apóstoles que formen un grupo exclusivo, un grupo de élite. Jesús dice: «Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos» (Mt 28,19). San Pablo afirma que en el Pueblo de Dios, en la Iglesia, «no hay ni judío ni griego... porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús» (Gal 3,28). Me gustaría decir a aquellos que se sienten lejos de Dios y de la Iglesia, a los que son temerosos o a los indiferentes: ¡El Señor también te llama a ser parte de su pueblo y lo hace con gran respeto y amor!

Ser Iglesia es ser Pueblo de Dios, de acuerdo con el gran proyecto de amor del Padre. Esto implica ser el fermento de Dios en medio de la humanidad. Quiere decir anunciar y llevar la salvación de Dios en este mundo nuestro, que a menudo se pierde, necesitado de tener respuestas que alienten, den esperanza, den nuevo vigor en el camino. La Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según... el Evangelio» (EG III-114).

### Texto para la *Lectio divina*: Hch 3,1-21

«Pedro y Juan subían al templo, a la oración de la hora de nona, cuando vieron traer a cuestras a un lisiado de nacimiento. Solían colocarlo todos los días en la puerta del templo llamada «Hermosa», para que pidiera limosna a los que entraban. Al ver entrar en el templo a Pedro y a Juan, les pidió limosna. Pedro, con Juan a su lado, se quedó mirándolo y le dijo: *Míranos*. Clavó los ojos en ellos, esperando que le darían algo. Pero Pedro le dijo: *No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda*. Y agarrándolo de la mano derecha lo incorporó. Al instante se le fortalecieron los pies y los tobillos, se puso en pie de un salto, echó a andar y entró con ellos en el templo por su pie, dando brincos y alabando a Dios. Todo el pueblo lo vio andando y alabando a Dios, y, al caer en la cuenta de que era el

mismo que pedía limosna sentado en la puerta Hermosa del templo, quedaron estupefactos y desconcertados ante lo que le había sucedido.

Mientras el paralítico seguía aún con Pedro y Juan, todo el pueblo, asombrado, acudió corriendo al pórtico llamado de Salomón, donde estaban ellos. Al verlo, Pedro dirigió la palabra a la gente: *Israelitas, ¿por qué os admiráis de esto? ¿Por qué nos miráis como si hubiéramos hecho andar a este con nuestro propio poder o virtud? El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, al que vosotros entregasteis y de quien renegasteis ante Pilato, cuando había decidido soltarlo. Vosotros renegasteis del Santo y del Justo, y pedisteis el indulto de un asesino; matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos de ello. Por la fe en su nombre, este, que veis aquí y que conocéis, ha recobrado el vigor por medio de su nombre; la fe que viene por medio de él le ha restituido completamente la salud, a la vista de todos vosotros. Ahora bien, hermanos, sé que lo hicisteis por ignorancia, al igual que vuestras autoridades; pero Dios cumplió de esta manera lo que había predicho por los profetas, que su Mesías tenía que padecer. Por tanto, arrepentíos y convertíos, para que se borren vuestros pecados; para que vengan tiempos de consuelo de parte de Dios, y envíe a Jesús, el Mesías que os estaba destinado, al que debe recibir el cielo hasta el tiempo de la restauración universal, de la que Dios habló desde antiguo por boca de sus santos profetas».*

## 0. Silencio meditativo.

### 1. Lectio.- *¿Qué dice el texto?*

- Pedro y Juan iban a orar en el templo, ¿qué les detiene? ¿Qué hizo Pedro cuando el lisiado les pidió limosna?
- ¿Qué es lo que hizo, en cambio, aquel hombre? Pon mucha atención en lo que dijo e hizo Pedro.
- Tras quedar sanado, ¿cómo reaccionó el lisiado y cómo lo hizo la gente?
- Según la explicación dada por el apóstol san Pedro, ¿qué es lo que permitió que aquel hombre pudiera llegar a caminar con normalidad?
- ¿Para qué le dijo Pedro a la gente que se arrepintieran y que se convirtieran?

### 2. Meditatio.- *¿Qué me dice a mí? ¿Qué nos dice a nosotros?*

- ¿Qué detalles del texto me llaman más la atención? ¿Qué me dice cada uno de ellos? ¿Con qué personaje me identifico más? ¿En cuál me cuesta más reconocermelo? ¿Por qué lo uno y lo otro?
- ¿Qué me dice (personal y comunitariamente hablando) tanto el hecho que en este pasaje se narra como el discurso de Pedro a la multitud? ¿Qué considero que es lo más importante?
- Al concluir su discurso, el Apóstol invita a todos al arrepentimiento y a la conversión, ¿qué significa para mí esa doble invitación y cómo pienso que podría entenderse hoy?

### 3. Contemplatio.- *¿Cómo miro, contemplo y me dejo transformar? Contemplamos...*

- a ese lisiado de nacimiento que traen a cuestas para ponerlo a pedir en la puerta «Hermosa» del templo; y, en él, contemplamos a tantas personas que hoy sufren y pasan por parecidas circunstancias...
- el plan de Dios para esa persona: un plan que pasa porque en su camino se crucen dos de los apóstoles, Pedro y Juan, cuando subían al templo para la oración. Y, a partir de ahí, contemplamos a tantas personas con las que nos cruzamos día a día y a las que hemos de mirar como lo hizo Pedro con aquel lisiado...
- el poder de Dios que da vigor, fortalece y hace andar al lisiado, que, lleno de entusiasmo, alaba a Dios y da testimonio de las maravillas de Su poder... y los signos parecidos que se siguen dando a nuestro alrededor...
- la historia de la salvación, y en ella, a ese Dios que del mal y de la injusticia de los hombres sabe sacar bienes; contemplamos asimismo a ese Dios que siempre cumple sus promesas...

### 4. Oratio.- *¿Qué le digo yo al Señor?*

- Bendecimos a Dios por las maravillas que realiza en tantas personas a las que da vigor y fortaleza, a quienes sana y cura de sus dolencias y enfermedades, a quienes les da capacidad para caminar por sí mismas.
- Le alabamos por su misericordia y fidelidad, que no lleva cuentas de nuestro mal, sino que nos salva y perdona.
- Le damos gracias por la Iglesia y por todas aquellas personas que Dios pone en nuestras vidas.
- Le pedimos una mirada de fe para saber mirar al hermano que sufre con entrañas de misericordia; y también para creer a aquellos que, en nombre de Jesús, nos anuncian y nos traen la salvación de Dios.
- Le suplicamos por los que padecen enfermedad o cualquier tipo de mal que les impide vivir una vida plena.

### 5. Collatio.- *Compartimos la oración personal.*

